



15. 2

RELACION DE LOS  
 Desposorios del Rey Catolico de  
 las Españas D. Felipe Quinto, con  
 la Serenissima Señora Princesa de  
 Parma Doña Isabel Farnesio, cele-  
 brados en esta Ciudad el dia diez y  
 seis de Septiembre de 1714.

Y traducida de Italiano  
 en Español.



*Publicada en Madrid Sabado seis de Octubre  
 de 1714.*



N el corto espacio de diez y seis años ha visto  
 nuestra Italia los Desposorios de tres Reynas,  
 cumplimentadas por vn Cardenal Legado à La-  
 tere, embiado por el Papa à este fin, que es vna  
 de las mayores demonstraciones, que los Sumos  
 Pontifices suelen executar; pero en estas de la Reyna de Es-  
 paña la Serenissima Señora Doña Isabel Farnesio, ha concur-  
 rido su Santidad con vna demonstracion de magnificencia, no  
 practicada con las dos Reynas antecedentes de España, y de  
 Romanos, aviendo su Beatitud añadido con Breve particular,  
 à las facultades que acostumbra dár à los demás Legados en  
 tales comissionses, la de poder bendecir Pontificalmente los  
 Desposorios; lo qual, por requerir vn ceremonial muy diverso,

A

se

2  
se explicará en el lugar que le corresponde, sin que aya memoria mas fresca de semejante funcion, que la que se vió en Florencia por manos del Cardenal Aldobrandiny, por el año de 1600. en las Bodas de Henrique Quarto.

Deseando su Santidad señalarse mas en esta Real funcion, quiso embiar à su sobrino el Cardenal Albano, para que en su nombre celebrasse, y bendixesse los Desposorios; pero aviendolo sobrevenido vna enfermedad, nombró para q̄ le substituyesse, al Cardenal Gozadino, Legado de Imola. Determinado el dia 26. de Septiembre para la celebracion de estos Esponales, se participò esta noticia desde Parma al señor Cardenal Gozadino, para que passasse à esta Ciudad desde la de Imola, à dar cumplimiento à su comission Pontificia; y se puso en camino su Eminencia el dia 13. Y luego que passò el Fuerte Urbano, despachò al Senador Barceliny, y al Conde Aldobrandy, para que participassen à los Serenísimos Principes, y al señor Cardenal Aquaviva, su proximo arribo; y en el interin prosiguió su Eminencia el viage con diligencia, passando incognito todo el Estado de Modena, porque aquel Duque se escusò de hazer demonstracion alguna à su representacion Pontificia. Llegò el dia 14. su Eminencia à las cercanias de Parma, con su acompañamiento, tan magnifico en calidad, y numero de personas; y à distancia de vna legua de esta Ciudad, fue cumplimentado por el Conde Raynucio Scoty, Embiado por la Reyna, y encontrò alli siete tiros, y tres Compañias de Cavallos, embiadas por el señor Duque, que le acompañaron hasta la Cartuxa, donde su Alteza le tenia prevenido el hospedage à su Eminencia, y toda su Comitiva, que passaba de quinientas personas. Luego que llegó su Eminencia à la Cartuxa, le hizo visita formal el señor Duque; y dexandole vna Compañia de Cavallos à sus ordenes, bolvió su Alteza à la Ciudad. Llegò inmediatamente el señor Cardenal Legado, à quien dió la mano derecha, sin quererla tomar el señor Cardenal Aquaviva, aunque le pertenecia por otros respetos, cediendo esta preeminencia al  
gra-

grado distintivo de Legado de su Santidad. El mismo dia 14. despues de comer, se acercò el señor Cardenal Legado à la Ciudad, para hazer su entrada publica; y antes de empezarla, recibió fuerade la puerta, en Trono, debaxo de dosel, la obediencia del Obispo de Parma, del Cabildo, de los Canonigos, y de todas las Ordenes Eclesiasticas, Seculares, y Regulares, que procesionalmente passaron à besarle la mano. Al mismo tiempo salieron del Convento de San Juan, à cavallo, el señor Cardenal Aquaviva, el señor Duque, y el Principe Antonio, con magestuoso acompañamiento de gran numero de Cavalleros, con habitos negros, galonados de oro, forrados en tesù, y muchos Pages, y Lacayos con riquísimas libreas de escarlata, cubiertas de galones de oro, y chupas de tela de oro, y dos Compañias de Cavalleria de Guardia, y fueron al sobredicho parage, à conducir al señor Cardenal Legado, con quien estuvieron sentados, hasta que se puso en orden, y movimiento la magnifica entrada, que se hallaba en distintos cuerpos esquadronada, en vn cercano, y espacioso prado. Para ver esta funcion, avia en las calles numeroso Pueblo; y en las ventanas, y balcones (que estaban ricamente adornados) avia mucho numero de Nobleza, asì de Parma, como de las demàs Ciudades de Italia; y aun la misma Reyna, aunque incognita, quiso aumentar esplendor à este triunfo, viendolo desde el balcon del Palacio, en que habita el señor Principe Antonio, su tio. Y para evitar confusiones, se excluyeron los coches de las calles por donde se avia de hazer transito, poniendo alas de Soldados desde la puerta en que començò la funcion, hasta la Cathedral.

Diòse principio à la Entrada con los Clarines de las Guardias de su Alteza, con vn Oficial, espada en mano, y ocho Soldados de Vanguardia à cavallo. Seguian à estos los Furieres, Correos, y Clarineros del señor Cardenal Legado. Iban despues veinte y quatro Azemilas, con su Recamara, cubiertos de ricos reposteros. Seguia luego el tiro, litera, y silla de manos de respeto de su Eminencia, su Guarda-Ropa, y el Ayuda de Camara con su valija. Iba despues la familia del señor Carde-

4  
nal Aquaviva, à quien seguia la del Legado, cuyos Camaradas se pusieron en medio de los Cavalleros de la Camara del señor Duque. Iba despues el señor Principe Antonio, la Cruz de la Legacion en medio de dos Ayudas de Camara, con Mazas doradas, insignias de la misma Legacion, el Clero, y el Obispo, con Mitra, y Capa. A la Puerta de la Ciudad se hallò el Palio, que llevaban los Magistrados, debaxo del qual iba à cavallo el Cardenal Legado, à la derecha el Cardenal Aquaviva, y à la izquierda el señor Duque, y à los lados, à pie, los Pages, y Lacayos, con diversidad de ricas libreas: Las del Cardenal Legado eran treinta; y sus Pages, vestidos de tela de oro, doze. Despues seguia el Conde Scoty, como Embiado de la Reyna; y inmediatamente todos los Prelados de la Legacion; coronando tan noble, y hermosa comitiva, el resto de la Cavalleria, y mas de sesenta carrozas, con sus tiros de cavallos.

Apenas llegaron à la Cathedral, se apearon los tres Personages, y se les juntò el Principe Antonio. A la puerta fue incensado el Legado, entrò en la Iglesia, hizo oracion, y bendixo al Pueblo con las Oraciones acostumbraadas del Ritual Romano, estando à este fin puestos tres Facistolos, y vna almohada para el Principe. Entraron despues en la Carroza del señor Duque todos juntos, y passaron al Palacio, y el Cardenal Legado visitò à la Reyna, que supo bien ostentar la Magestad, y caracter de Reyna; de donde passò el Legado à su quarto, que es en el mismo llano del de la Reyna, donde tiene tambien el suyo el Cardenal Aquaviva; y despues de mutuas visitas entre estos Purpurados, acabò dia tan celebre con el disparo de artilleria, y luminarias.

El dia 16. à las nueve de la mañana, diò principio la cavalgata, desde el Real Palacio, con el mismo orden del dia antecedente, variando solo en que el Legado no usò de la capa, ni palio, sino que fue en habito, y roquete descubierto, à cavallo; como lo hizo el Cardenal Aquaviva; y al mismo tiempo salìo la Vanguardia de la Reyna, y despues la carroza en que iba su Magestad, la Duquesa de Parma, y la Princesa Doña Isabel, her-

mana del Duque; y al entrar, y appearse, fue servida al estrivo de vn Cavallerizo de su Magestad, que seguia à pie. Fueron à la Cathedral, cuya fachada se viò adornada de ricas tapicerias, y en su Plaça estavan trecientos Granaderos, con armas, vestidos nuevos, con varios virretones, y vandoleras de damasco, à mas de la Infanteria, que estava dispuesta en cordon, à fin de contener la multitud del Pueblo. Aviendose apeado, entraron en la Iglesia, que estava adornada de ricas alajas, variedad de targetas, con Emblemas ingeniosos, y vestida de preciosas colgaduras. La Reyna despues de aver hecho oracion delante del Santissimo, subió al Altar Mayor, donde en lugar mas digno, y preeminente, avia erigido Trono para su Mag. con dose l de brocato blanco, y sobre èl la gran Corona Real, con dos fillas, y dos genuflectorios, cab iertos tambien con brocado, y sus almohadas. A los lados estavan dispuestas filla, y genuflectorio, para el Cardenal, y para la señora Duquesa; y para la Princesa Isabel; filla, y almohada; y para el señor Principe, de la misma manera, pero con alguna diferencia. En el lado del Evangelio avia sitial, con filla Pontifical, para el Eminentissimo Legado; y à los lados de èl, los taburetes acostumbrados, para los Asistentes, y Prelados.

La Reyna se puso debaxo de su Trono, teniendo à la derecha al señor Duque de Parma, que como Procurador del Rey; hizo en este acto la representacion de su Magestad Catolica. En el interin el señor Cardenal Legado empeçò la hora de Tercia en el Facistol, hizo la preparacion, y principiò la Missa Solemne del Espiritu Santo, saludando à la Reyna, que continuava sobre su Trono. Acabado el Ofertorio, el Conde de Santy, Secretario de Estado del señor Duque, subió al Trono del Legado, y de rodillas besando el Poder de la Magestad Catolica Phelipe Quinto, le presentò à su Eminencia, quien lo entregò à Monseñor Anguisola, Secretario de Estado de la Legacion, para que le leyesse à su tiempo. En este interin baxò del Trono la Reyna, à quien dava el brazo el Conde de Berme, en calidad de Mayordomo Mayor, y la Condesa de Sanviral llevaba la falda,

falda, en calidad de Camarera Mayor, y dos Obispos, los mas dignos de la Legacion, conduxeron à su Magestad al Solio ante el Cardenal Legado, à donde tambien la acompañò el Cardenal Aquaviva; y se executò lo mismo con el señor Duque, à quien acompañò el Principe Antonio su hermano, quedando ambos en pie delante del Legado, y este mandò que se leyesse en alta voz el Breve Pontificio, y facultad de bendecir las Reales Nupcias, y el Poder del Rey Catolico, que lo executaron dos Prelados successivamente. Su Eminencia, aviendose dado las manos, bendixo las Nupcias, segun el Rito de la Santa Madre Iglesia; y aviendo ambos besado la mano à su Eminencia, se bolvieron à su Trono, y entonses se diò la salva de toda la Infanteria, Cavalleria, Granaderos, y Artilleria de la Ciudad, y Castillos.

Antes que el Cardenal Legado diese la bendicion solemne, subió su Magestad al Altar Mayor, y arrodillada sobre vna almohada, recibì de manos de su Eminencia la Rosa de oro, que le embiò de regalo el Pontifice; y acabada la Missa, se bolviò al Palacio en carroza, con sequito de otros doze coches llenos de Damas.

Quedavan en Palacio prevenidas dos mesas, vna en el quarto de la Reyna, que comiò con la señora Duquesa su madre; y la otra en el del Legado, que comiò con el Cardenal Aquaviva, el señor Duque, y Principe Antonio; y la magnificencia de estos banquetes, correspondiò à todo lo demàs.

A la noche se continuaron las luminarias, y se repitieron las salvas de los Castillos, con la diversion de vna musica de voces, y instrumentos en el Gran Teatro, que es singular, y celebre en toda la Europa, el qual estava iluminado al rededor con mas de cien hachas, à mas de vn gran numero de arañas doradas, y en que concurrieron mas de diez mil personas, sentadas en su Amphiteatro; y en el sitio principal estava su Magestad, los dos Cardenales, y Principes de la Casa; y en los dos lados se veian en taburetes quinientas y mas Damas, adornadas de ricas joyas, y los vestidos todos de brocato à la Real, y à cada vna

de ellas hizo entregar la generosidad del señor Duque, por mano de sus Gentilshombres, vna cestica en forma de vanderja, forrada de azul, y oro, con cintas al rededor de diversos colores, llenas de los mas exquisitos dulces, y sirvieron el refresco de todo genero de bebidas, y chocolate: lo qual causò gran aplauso en todo el Pueblo. Acabada esta diversion, se diò principio à los bayles, en que las Damas de la Corte merecieron las primeras alabanças, aunque no faltaron diestras Estrangeras.

La mañana del dia 17. el señor Cardenal Legado celebrò Missa en la Iglesia de Nuestra Señora de la Estacada, para implorar el feliz viage de su Magestad, que passò à oirla en vna Tribuna; y despues de comer, recibì su Magestad en publico los obsequios de trecientas Damas, que despues de aver besado sus Reales manos, se dividieron en diversas salas, para servir à su Magestad al tiempo de baxar à la Opera del Teatro chico, en que no intervino el Cardenal Legado, por la ocupacion de despachar vn Correo à Roma. Y en esta fiesta vsò tambien de la misma generosidad el señor Duque.

El dia 18. el señor Cardenal Legado hizo sus visitas de despedida, presentò à su Magestad en nombre del Pontifice vn regalo de devociones, que consistia en vn Cuerpo Santo, Agnus Dei, y Rosarios de piedras preciosas; y suplicò à su Magestad, se dignasse (como lo hizo) de admitir al besamanos à su noble Comitiva, y al dia siguiente 19. de Septiembre partiria para su Legacion.

¶ La lista por menor de las personas que componen la Comitiva del señor Cardenal Gozadini en esta celebre funcion, necessitavan de Relacion à parte; pero por no hazer esta mas prolixa, se dirà solo en resumen, que vinieron con su Eminencia seis Obispos, diez Monseñores Prelados, en que avia Mayordomo Mayor, Secretario de Estado, y Datario, diez Camaradas, tres Senadores, diez y seis Condes, y Marqueses, cinco Abades, Maestro de Camara, Cavallerizo Mayor, Maestro de Ceremonias, ocho Gentilshombres, doze Pages con su Maestro, Au-

ditor, Theologo de Camara, dos Confessores, dos Medicos, vn General de Postas con su Teniente, Chanciller, y Substituto, tres Minutantes de Breves, Registrador, Caudatario, Crucifero, tres Capellanes, y vn Capiller, Maestro de Casa, Tesorero, Contador, quatro Ayudas de Camara, Guarda-Ropa, Repostero, tres Correos, dos Clarineros; y los Xefes principales, y Oficios de la Casa, traian sus Camareros, Secretarios, y Oficiales correspondientes, à mas de otros muchos Criados de Cozina, y Cavalleriza, y hasta treientos Lacayos, Cocheros, y Muletteros, mas de treinta coches, litera, y filla de manos, y cerca de quatrocientos cavallos, y mulas.

CON LICENCIA.

En Madrid: Por Juan de Arizola, en la calle de Alcalà.

